

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Hacia rutas salvajes.

Justo, Ángeles, Moscon, Ana, Recalde, José Andrés y Rubinstein, Victoria.

Cita:

Justo, Ángeles, Moscon, Ana, Recalde, José Andrés y Rubinstein, Victoria (2011). *Hacia rutas salvajes. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/780>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/VBQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HACIA RUTAS SALVAJES

Justo, Ángeles; Moscon, Ana; Recalde, José Andrés; Rubinstein, Victoria
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el siguiente trabajo se intenta ahondar sobre el concepto de libertad a la luz de la teoría psicoanalítica. Se tomó como disparador la película "Hacia rutas salvajes", dirigida por Sean Penn, para revisar las referencias en Freud y Lacan acerca dicho concepto. Se recorren, pues, los conceptos freudianos de determinación inconsciente y más allá del principio de placer, así como las postulaciones de Lacan acerca de las operaciones de alienación y separación, y de locura. A partir de estos desarrollos se toma el caso retratado en la película para intentar avanzar respecto de la relevancia clínica de este concepto.

Palabras clave

Libertad Locura Psicoanálisis Determinación

ABSTRACT

INTO THE WILD

The following essay intends to explore the concept of freedom in its relationship with psychoanalytical theory. Taking as a trigger Sean Penn's film "Into the Wild", we examine Lacan's and Freud's views on the subject matter. Thus reaching to the freudian views on unconscious determination and beyond the pleasure principle as well as Lacan's considerations on alienation and separation and insanity. The case depicted in the film is taken using these developments as an attempt to progress on the clinical relevance on the concept of freedom.

Key words

Freedom Insanity Psychoanalysis Determination

John Mc Candless, hijo mayor de una familia de clase media alta americana, se graduó de la Universidad de Emory en 1990. Su padre había trabajado para la NASA y había fundado una exitosa empresa consultora junto con su mujer. El día de su graduación John rechaza la oferta de sus padres quienes querían reglarle un auto para esta nueva etapa de su vida. En su lugar, decidió emprender un viaje para el que lleva únicamente lo mínimo indispensable para sobrevivir. Dona sus ahorros a una obra de caridad, se desprende de su teléfono, de su antiguo auto, pierde el contacto con su familia, apenas se comunica esporádicamente con su hermana menor. Durante dos años recorre varios pueblos rurales de Estados Unidos, realizando diversos trabajos y adquiriendo los saberes necesarios para lograr su objetivo último de vivir en la naturaleza prescindiendo de todos los bienes materiales que consideraba superfluos. Así va conociendo distintos personajes con los que establece distintos vínculos.

La aventura de este joven inspiró la escritura de un libro que fue llevado a la pantalla grande bajo la dirección de Sean Penn con el nombre de "Hacia rutas salvajes". La película muestra las vicisitudes de John durante este viaje y exhibe varios fragmentos del diario que éste llevaba consigo. Así fue revelado el hecho de que John adoptó un seudónimo que utilizaba para firmar algunas de reflexiones, Alexander Supertramp. En su diario, encontramos pensamientos tales como "Hace dos años que camina por el mundo. Sin teléfono, sin piscina, sin mascotas, sin cigarrillos. *La máxima libertad*. Un extremista. (...) Y ahora, después de dos años de vagar por el mundo, emprende su última y mayor aventura. La batalla decisiva para *destruir su falso yo interior y culminar victoriosamente su revolución espiritual*. Diez días y diez noches subiendo a trenes de carga y haciendo autostop lo han llevado al magnífico e indómito norte. Huye del *veneno de la civilización y camina solo a través del monte para perderse en una tierra salvaje*" (El destacado es nuestro).

A lo largo de la película se hace visible su punto de vista en relación a diferentes cuestiones: la hipocresía de la clase media acomodada de la sociedad americana, el consumismo sin sentido, la necesidad vacía de status, que dan cuenta de su desacuerdo con los ideales que sus padres proyectaban sobre él con respecto a lo que iba a ser su vida. John busca escapar a su destino para tomar lo que él cree como camino hacia la libertad.

Inspirados en este retazo de vida de este joven, nos interrogamos acerca del estatuto de la libertad: ¿qué significa ser libre? ¿Acaso tenemos en John un ejemplo de lo que él mismo llama "la máxima libertad"?

Determinación inconciente

Una de las ideas centrales del psicoanálisis, aquella donde reside su originalidad en los albores del siglo XX, es que gran parte de los actos voluntarios o involuntarios, representaciones, chistes, actos fallidos, olvidos y sueños encuentran su fundamento en el inconciente. Esta idea revolucionaria, que hoy forma parte del acervo cultural popular, en aquel momento desplazó la concepción que ubicaba al quehacer conciente y voluntario en el centro de la vida anímica. A la luz de lo expuesto, sólo parecería haber lugar para la determinación inconciente. ¿Acaso Freud no habría llegado a vislumbrar un margen posible de libertad?

Freud dirá que la actividad psíquica e incluso la vida cotidiana no son azarosas ni accidentales como se las suponía. Por ejemplo, el olvido de un nombre propio a la vista del lego puede parecer casual, sin embargo es para Freud una formación del inconciente (Freud, 1901). Es decir, no ha sido olvidado, sino reprimido en tanto ha entrado en conexión con representaciones penosas vinculadas a aquello que no tiene inscripción en el inconciente, a saber, la sexualidad y la muerte. A simple vista, la casualidad, el azar, la contingencia, quedan excluidas del pensamiento freudiano. El aparato psíquico tiene su fundamento en el inconciente y nada de lo que suceda allí podrá escapar a sus leyes.

Sin embargo, en el mismo desarrollo freudiano encontramos aquellos puntos de impasse, donde la repetición, la interpretación, llegan a un punto de basta, donde la insistencia de lo inconciente se encuentra con un agujero. Freud ilustra esto en su análisis de los sueños con aquel punto oscuro, que no llega a dilucidar, que llama ombligo del sueño (Freud, 1900). Allí la condensación y el desplazamiento encuentran un tope que quiebra la determinación inconciente, dando cuenta de la existencia de un punto que escapa a la repetición. En posteriores elaboraciones Freud retoma con mayor énfasis aquello que no se reduce a la sobredeterminación del inconciente, aquel más allá del principio del placer que supo erigir como el guardián de la vida anímica (Freud, 1920).

Podemos pensar que gran parte de la obra freudiana giró en torno a darle un estatuto al inconciente, a demostrar su existencia y sus efectos. Sin embargo, estos escollos que el mismo Freud fue encontrando en su cruzada por explicar la vida anímica, abrirían un camino para poder pensar algún grado de libertad al que un sujeto pueda acceder, no sin subvertir aquella determinación inconciente.

El factor letal

En su retorno a Freud, Jacques Lacan, al referirse a la libertad, nos remite inmediatamente a la causalidad del sujeto. El psicoanálisis presenta un sujeto que no puede considerarse amo de sí mismo, de sus actos, de sus dichos, pero que su vez tiene la opción de responder por aquello que lo determina. “De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables. Llamen a eso terrorismo donde quieran” (Lacan, 1966: 837).

Para Lacan el hombre no es libre ni siquiera de elegir sus cadenas, no hay libertad originaria. En el *Seminario 11*, al referirse a la causación del sujeto a partir de dos operaciones, la de alienación y separación, postula que la primera lleva al sujeto a una encrucijada, a una elección forzada. Elección en la que el sujeto termina eligiendo, optando, por la insignia y su articulación. Inmediatamente nos da un ejemplo: “la bolsa o la vida” (Lacan, 1964: 220). Lacan ilustra así que de elegir la bolsa, se pierden ambas, y de elegir la vida, queda una vida cercenada, sin la bolsa. Queda postulado, entonces, el vel alienante, el factor letal, el cual Lacan afirma haber encontrado en el propio Hegel: “se trata de generar la primera alienación (...) por la que el hombre emprende el camino hacia la esclavitud. ¡La libertad o la vida!” (Lacan, 1964: 220). Si se elige la libertad, nuevamente se pierden ambas; si en cambio se elige la vida, se la tiene, aunque amputada de libertad. Curiosa -y única- prueba de libertad que se tiene: elegir la muerte.

Kojève sostiene que Hegel al postular la dialéctica entre el amo y el esclavo define a la libertad como negatividad en tanto muerte: “la autonomía o libertad del ser humano está ligada a la muerte. Decir de un ser que es autónomo es decir que es mortal” (Kojève, 2003: 27). Es decir, no hay libertad sin muerte, la muerte es la manifestación última y auténtica de la libertad. Sólo un ser mortal puede ser libre e histórico a condición de que acepte la idea y realidad de su muerte, y pueda así arriesgar su vida. Siguiendo a Hegel, el ser humano aparece por primera vez en el mundo como combatiente de la primera lucha sangrienta por puro prestigio, por un deseo de reconocimiento. Es allí donde se engendra la relación de amo y esclavo. El amo se humaniza mediante el reconocimiento por parte del esclavo al imponerse a él. El esclavo, en cambio, se humaniza por la toma de conciencia de su finitud y experimenta angustia de muerte. El esclavo, entonces, debe elegir entre la libertad o la vida, vel alienante que se resuelve en no hay libertad con vida, entonces quedándole una vida cercenada de libertad.

¿Libertad o locura?

En otros desarrollos de su obra Lacan nos enseña que existe un vínculo importante entre el concepto de libertad y lo que él conceptualiza como locura. ¿Por qué la libertad en su forma más extrema nos llevaría a la locura?

Sólo podría ser totalmente libre aquel que está loco. En “Acerca de la causalidad psíquica” va a decir que “al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aun sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad” (Lacan, 1946: 166). El costo de la libertad es la locura, lo que plantea una paradoja en la relación entre ambas. Para poder entender esto se hace necesario revisar el concepto que Lacan desarrolla acerca de la esta última.

Lacan plantea respecto de la locura, que “el momento de virar lo da la mediación o la inmediatez de la identificación” (Lacan, 1946: 161), es decir que la misma estaría dada por una particular relación del sujeto con los idea-

les. A lo que se refiere esta oposición entre mediación e inmediatez, es a si lo que se localiza entre el sujeto y el ideal es la función del Otro en tanto mediador de dicha identificación, o no. Se trata de locura, entonces, cuando entre el "sujeto hablante y el ideal simbólico se da una unión directa" (Eidelsztein, 2008: 94), sin interponerse entre ellas ninguna encarnadura del Otro. Se trata de sujetos que "se creen" ellos mismos, sin pasar por el campo del Otro para sostener lo que se cree ser. Siguiendo a Lacan, podemos plantear que "...si un hombre cualquiera que se cree rey está loco, no lo está menos un rey que se cree rey" (Lacan, 1946, 161). La locura es entonces la "petrificación", la identificación en un ideal simbólico cortocircuitando el pasaje por el Otro.

Retomando la paradójica relación entre locura y libertad podemos decir que el hombre libre es representado irónicamente como un "títere". Aquel que se cree libre se encuentra en verdad encadenado a un ideal que taponar la división subjetiva. "El sujeto es esencialmente dividido y la locura es un intento del sujeto de escapar de esa división a costa de perder su verdad" (Eidelsztein 2008: 100).

Así podemos entender a lo que se refiere Lacan cuando afirma que el límite de la libertad es la locura: a todo aquel que cree emprender un viaje hacia la "máxima libertad" se le impondrá necesariamente en su camino la locura, ya que el creerse libre implica esa confluencia con el ideal que lo deja más que nunca como esclavo de los ideales del Otro, pero excluido del lazo social. Desde esta perspectiva la libertad absoluta queda planteada como una imposibilidad en tanto el sujeto no es sin el Otro. Lacan toma nuevamente de Hegel la figura del alma bella para conceptualizar la locura, como aquella que busca imponer en el mundo su deseo como ley. Se trata de la ley del corazón, que desconoce así el orden social (la universalidad de la ley), entrando en contradicción con las leyes de los "otros corazones".

Lo imposible como libertad

¿Estamos condenados, pues, a que la libertad sea aquel paraíso perdido al que nunca podremos acceder? Esta situación se daría si pensáramos en la libertad únicamente a partir de su opuesto, la condena. Ser libre sería lo contrario a estar determinado, lo que nos lleva a un callejón sin salida, porque, como hemos dicho anteriormente, un sujeto no es sin las marcas del Otro. Ahora bien, podemos decir que tampoco se haya condenado por esas marcas. Tomamos el planteo sartreano acerca de la libertad, que reza que ésta es el eslabón que falta entre el acto y sus móviles, es decir, una discontinuidad, una brecha entre la acción y aquello que la determina. Este eslabón que falta lo ubicamos en esa "nada" que separa al sujeto del mundo en "El ser y la nada" (Vasallo, 2006). Podemos plantear un paralelismo entre esta "nada" de la filosofía, con el real lacaniano: el objeto *a* como agujero, como nada justamente. Se trata, entonces, de aquella imposibilidad de atribuir una causa lineal o única del sujeto.

El hecho de que no exista en el Otro un significante que

de un ser al sujeto, es decir, la existencia de una falla inaugural en lo simbólico a la que llamamos real, implica la imposibilidad de rellenar ese vacío o esa nada con una causa única, habilitando la posibilidad para el sujeto de responder por sus actos.

De este modo, la libertad estaría dada por ese real, por esa falta de garantías, de respuesta a priori, que sería, en última instancia, la inexistencia de un destino prefijado. No hay ser del sujeto. Asimismo, esta falta conlleva la imposibilidad de la unión del sujeto con el Otro, la fundición con él, que no es otra cosa que el axioma lacaniano "No hay relación sexual".

"La felicidad sólo es real cuando es compartida"

A la luz del recorrido que hicimos nos interesa retomar la historia de este joven aventurero quien dice que su viaje se dirige hacia la "máxima libertad" para liberarse de su "falso yo interior". En principio podríamos aseverar que John se encuentra de alguna manera advertido de la operación de alienación fundante de la subjetividad, aquella que le presenta al sujeto la elección forzada entre "la bolsa o la vida". Este joven parece percatarse de que aquello que siempre creyó suyo -sus valores, sus ideales, su visión del mundo- no es más que algo que le viene del otro. El viaje que emprende intenta de alguna manera deshacer estos pasos, en el punto en que cree posible desprenderse radicalmente de estos ideales, aquellos que él atribuye a su "falso yo interior". A lo largo de su periplo vemos cómo John se encuentra con diferentes personajes que lo interpelan acerca de aquello de lo que está huyendo, relativizando la consistencia de su acusación: que la transmisión de sus padres no es más que una condena. Vemos cómo responde a esta interpelación posicionándose firmemente, sin reflexionar sobre ellas; está convencido que la ley que vale es la de su corazón: cree que los que están equivocados son los otros. Lo que encontramos en John es una concepción que conlleva un error respecto de la operación de alienación anteriormente nombrada. Lo que desconoce en su arrebato es lo forzado de aquella elección, creyendo que la libertad perdida puede remediarse. Este hecho se ve reflejado en el acto de cambiarse el nombre, una suerte de auto-engendramiento. En este punto podríamos decir que este joven se vuelve loco al "creerse" el sueño de libertad. "Huye del veneno de la civilización", creyendo poder prescindir del Otro, cuando lo que vemos es que justamente le da una consistencia inusitada a los ideales paternos, convirtiéndose en un títere del ideal. Lo que se pierde en su locura es el lazo al Otro, lo que lo deja "caminando solo".

El final de la historia nos muestra al joven John en una camioneta abandonada en medio de un parque nacional en la que había pasado algunos meses. Finalmente decide volver y se ve impedido a hacerlo por la crecida de un río. Se encuentra solo y sin provisiones suficientes para sobrevivir: termina muriendo de inanición, escribiendo sobre las hojas de un libro que "la felicidad sólo es real cuando es compartida". Asimismo deja un cartel que firma ahora con su nombre original. Podríamos

decir que en este punto John toma conciencia de su propia muerte, de su propia división, momento de caída de la relación directa con el ideal de libertad, hecho que no es sin el pasaje por las marcas del Otro (la firma con el nombre que sus padres le dieron da cuenta de esto). La muerte, la soledad, se evidencian aquí como el límite de la libertad así como la locura fue el correlato de su creencia.

BIBLIOGRAFÍA

Eidelsztein, A (2008): Las estructuras clínicas a partir de Lacan, I: Intervalo y holofrase, locura, psicosis, psicósomática y debilidad mental. Letra Viva, Buenos Aires.

Freud, S. (1900): "La interpretación de los sueños". En Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994, t. IV y t. V.

Freud, S. (1901): "Psicopatología de la vida cotidiana". En Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2001, t. VI.

Freud, S. (1920): "Mas allá del principio del placer". En Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986, t. XVIII.

Kojève, A. (2003): La idea de la muerte en Hegel. Leviatán, Buenos Aires.

Lacan, J. (1946): "Acerca de la causalidad psíquica". En Escritos, 1, Siglo XXI, México, 2005.

Lacan, J. (1964): El seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Buenos Aires, Paidós, 2007.

Lacan, J. (1966): "La ciencia y la verdad". En Escritos, 2. Siglo XXI, México, 2005.

Vasallo, S. (2006): "La libertad sartriana y el psicoanálisis". En H. Vedrine & Otro (Eds), Jean-Paul Sartre, Actualidad de un Pensamiento. Ed. Colihue, Buenos Aires.